



# Mi abuelo Julián Blasco Moyano

Nazareth

De mi abuelo destacaba el valor literario que tienen sus cuentos, todos ellos entramados por un sobrio realismo y una ternura muy especial, sabía cómo tratar a las personas. Por ello, todos los escritores destacados quieren que su obra sea esparcida en revistas y se publique en un solo volumen.

Entrando en pormenores biográficos, tengo que decir que mi abuelo Julián Blasco Moyano nació el 16 de junio de 1930 en Villanueva del Duque (Córdoba), en el seno de una familia humilde.

Mi abuelo se crio huérfano de madre, aunque su padre se casó en segundas nupcias con María, teniendo de ésta una hija llamada Benita. María murió al poco tiempo y Agapito tuvo que enfrentarse a la vida con dos hijos menores de edad: Julián y Benita. Agapito se casó en terceras nupcias con una señora que se desconoce su nombre, muriendo ésta al poco tiempo.

A los 45 años murió mi bisabuelo Agapito, dejando a Benita con sus abuelos paternos y a Julián interno con 9 años en el Convento de la Merced en Córdoba. Su estancia en el convento le hizo darse cuenta de lo dura y preciada que es la vida, ya que aquel lugar se vio amenazado durante la guerra. Desde pequeño le gustaba escribir para que nadie le viera. Su afición por la escritura le sirvió de burla para sus compañeros. Allí permaneció hasta que entró de voluntario en la marina.

En el pueblo de Bujalance conoció a mi abuela M<sup>a</sup> de la Asunción donde se casó con ella y tuvieron su primera hija M<sup>a</sup> Lucía, mi madre. Residió en San Fernando desde los años 50, pero tuvo a mi madre en Bujalance. Aquí trabajó como secretario general de la Academia de San Romualdo, también tuvo aquí a su segunda hija, Manuela Teresa, mi tía y mi madrina. Trabajó como tipógrafo en la marina y, precisamente, esa experiencia le llevó a animarse a confeccionar la revista "Erythia, tertulias literarias" que se editó entre los años 79 y 81, simultáneamente con "Gaviota de Poesía", que codirigió Rafael Duarte y Mena.

Además, la labor editorial de mi abuelo se extendió



a unas separatas monográficas que alcanzaron seis títulos, entre prosa del homenaje, la lingüística con un interesante trabajo del profesor Payán Sotomayor dedicado al léxico de las salinas, la narrativa con un cuento de Germán Caos y tres de poesías con poemarios de Mena.

Mi abuelo puso en estos trabajos cariño y delicadeza y ello se puede confirmar cuando vemos sus ediciones y revistas que son en total cinco números. También estuvo colaborando en Mirador de San Fernando con artículos semanales en lo que opinaba sobre distintos

temas; asimismo, colaboró en ocasiones en Diario de Cádiz.

Sus premios obtenidos, entre otros, fueron los siguientes: Puente Zuazo de la Academia de San Romualdo, 1974; Hucha de Plata, 1975; así como finalista del SEREM en el mismo año. Dos años consecutivos primer premio del concurso de narrativa Martel Viniestra, primer premio "Alfajoa de oro" de narraciones en 1976; premio "Ánfora de plata" y "Camelia de plata" de poesía, 1975 y 1976; segundo premio por un ensayo sobre "Lectura del Quijote", de la Real Academia de Córdoba. En el año 1991 obtuvo el premio de narrativa Juan Lobón y en el año 1992 el Juan Ortiz del Barco.

Tuvo una desinteresada labor difusora de valores literarios: unos consolidados y otros prometedores. Mi abuelo debe ser tenido en cuenta en todo lo relacionado con la historia de las inquietudes por la literatura. El olvido, además de injusto, sería erróneo. A la larga, el tiempo se encarga de hacer justicia y de que mi abuelo siga estando en el recuerdo de la literatura cañaña.

A mi abuelo, como a muchos poetas y escritores "echados por su madre al mundo para escribir", como dice el pueblo, le perjudicaban su modestia y su prudencia, más todavía en una ciudad donde hay que tener buena fachada social y en la que no cuentan para nada los valores intelectuales y los adquiridos con el esfuerzo personal. Mi abuelo era un hombre retraído y sencillo en una ciudad en la que esas cualidades pasan desapercibidas y no colorean para nada lo necesario en estos escasitos valores estéticos.

Mi abuelo fue, es y será un narrador y poeta que espera en el fondo de esta Isla todavía abúlica y con prejuicios sociales que sus relatos sean editados en un libro que sea conocido por los jóvenes y los niños isleños. Mi abuelo desgraciadamente falleció el día 3 de enero de 1995 a los 64 años de edad, dejando atrás una vida de película y dejando cosas por hacer en el presente. Él era y seguirá siendo un abuelo ejemplar.

## ANGEL ENRIQUE MORENO VISO

FORJA ARTÍSTICA  
ESTRUCTURAS METÁLICAS  
CARPINTERÍA DE ALUMINIO

Les desea unas Felices Fiestas

C/ Cuzna, 16  
Tfno.: 687 430 937  
Villanueva del Duque



carpintería metálica